



Bañista, óleo de Oscar Rodríguez Naranjo, Bucaramanga, 1984 (Catálogo exposición, Banco de la República, Bucaramanga, 1988).

Enfermos de amor

¿Cómo se negocia la identidad en la modernidad colonial?*

ROBERTO PINEDA CAMACHO

Director del departamento de antropología de la Universidad de los Andes

INTRODUCCION

LOS PUEBLOS NATIVOS perciben su historia a través de diversas tramas simbólicas de carácter oral, que condensan su experiencia pasada y presente, y permiten prever algunos de sus posibles caminos "futuros". En este sentido, las "historias de animales" constituyen un marco de referencia privilegiado, no solamente como fábulas que transmiten de manera metafórica la experiencia del mundo, sino también en cuanto a que los animales son —fundamentalmente— "destinos humanos", formas de existencia, posibilidades de identidad, a las cuales los hombres pueden acceder, de acuerdo con su comportamiento específico en el mundo. Los animales son prototipos humanos virtuales no solamente para los individuos sino también para las colectividades humanas.

En el contexto de la Amazonia, algunos animales ocupan un lugar privilegiado a este respecto. El presente trabajo se propone explorar aspectos de esta temática, tomando como base de referencia las historias y comportamientos asociados al bugeo o delfín de agua dulce, en el "área huitoto".

Nuestra meta consiste en demostrar cómo el modelo del delfín es un medio para negociar el sentido de la historia y la identidad personal y colectiva nativa contemporánea. Las sociedades indígenas representan algunos de sus problemas actuales por medio de esta "especie" y movilizan parte de sus recursos simbólicos y técnicos para evitar la propagación de dichas "especies de gente", ya sea mediante procedimientos de socialización, mecanismos chamánicos, dispositivos rituales o medios coercitivos, o para apropiarse de su poder.

En un trabajo anterior, he presentado aspectos de esta temática (Pineda, 1985), de manera tal que aquí me preocuparé por traer nuevos ejemplos y discutir brevemente algunas consideraciones sobre el problema de la identidad del hombre y del bugeo.

Parte de los datos etnográficos andoques sobre el bugeo fueron recopilados conjuntamente con el doctor Jon Landaburu en una estada de campo en la comunidad andoque del río Aduche, en 1984. Una porción considerable sobre el bugeo huitoto fue obtenido mediante entrevistas efectuadas en Bogotá al señor Eudocio Becerra, de la comunidad de San Rafael del Encanto, en el río Caraparaná. Esta ponencia forma parte de un trabajo mayor que, bajo el título *Capitalismo selvático y fábricas de mujeres bugeos y hombres dantas*, fue elaborado en 1987 con el patrocinio del comité de investigaciones de la facultad de humanidades y ciencias sociales de la Universidad de los Andes.

En esta ponencia englobamos bajo la designación "área huitoto" al conjunto de comunidades localizadas en la comisaría del Amazonas, entre los ríos Caquetá y Putumayo, al este del río Caguán. Se trata de un grupo lingüísticamente heterogéneo (huitoto, andoque, bora, etc.), aunque comparte un modelo de organización social relativamente uniforme.

Los indígenas de la región vivían tradicionalmente en malocas; tenían un sistema de filiación patrilineal y una forma de residencia patrilocal. El sistema económico tradicional se basa, fundamentalmente, en la agricultura de roza y quema itinerante, así como en la caza, la pesca y la recolección.

Durante los siglos XVIII y XIX, la región fue visitada periódicamente por traficantes portugueses de esclavos que se aprovisionaban de indígenas, ya sea mediante prácticas de rescate o, simplemente por mecanismos violentos. No obstante, todavía a principios del presente siglo la región constituía una verdadera



Cartel de la Galería Beyeler Basel, 1983, reproduce una obra de Fernando Botero (Colección Biblioteca Luis-Angel Arango).

región de refugio, cuya población se estimaba entre 50.000 y 100.000 habitantes. A finales del siglo pasado, se presentó un proceso de penetración de caucheros colombianos en la zona, los cuales sometieron a la casi totalidad de las comunidades nativas. Empero, unos pocos años más tarde, la compañía cauchera peruana Casa Arana se apoderó del territorio y sus gentes, desencadenando un verdadero holocausto y provocando la extinción y desaparición de miles de indígenas.

Con la retirada forzada de la Casa Arana de la región —como consecuencia de la guerra colombo-peruana— los sobrevivientes iniciaron diversos procesos de reconstrucción étnica, a partir de los cuales se organizaron las actuales comunidades nativas. Estas se encuentran en diversos grados de aculturación, aunque en la actualidad tienden a reafirmar su identidad étnica, y poseen variadas modalidades de integración a la economía de mercado.

EL BUGEJO COMO VIVIENTE DEL AGUA

Los grupos nativos del "área huitoto" clasifican al delfín como perteneciente a la categoría "viviente del agua", junto con los peces y ciertas anacondas. Para los andoques, el bugejo es una clase de anaconda de agua en oposición a las boas de tierra y aun de aire ¹.

La categoría 'boa' incluye, además, las rayas, los caimanes y babillas del río Caquetá. De acuerdo con los andoques, el delfín preside el mundo de los peces con el nombre de *amanah p*; se le define como "papá de los pescados", aunque se estima que es un voraz comedor de peces, incluida la babilla. Al contrario de la boa común, los delfines recorren en pareja los ríos y no poseen un carácter necesariamente nocturno. Se considera que anatómicamente son semejantes a los humanos, especialmente en su morfología y bimorfismo sexual. En oposición a las boas —que son definidas como feas y repulsivas—, los bugejos pueden ser "bonitos", pero especialmente peligrosos (en particular el bugejo colorado).

No obstante, al delfín no se le mata ni consume por ningún motivo. Cuando aparece un bugejo, los hombres deben proceder a "espantarlo", sin causarle herida alguna (aunque se considera de mal agüero toparse con el delfín rojo).

Los huitotos asocian, igualmente, el bugejo al mundo de los peces. De acuerdo con Blanca de Corredor, los bugejos pertenecen al mundo de *Chamuniai*, junto con las boas, peces, "sirenas" y otros personajes. En otros relatos huitotos, los bugejos nacen a la par que los peces y otros animales semiacuáticos.

Para Eudocio Becerra (indígena huitoto del Caraparaná), el bugejo es como un pez o, más exactamente, la "madre de los peces"; se considera, así mismo, que es el amo de los peces, ya que estos perduran donde él se encuentra o no le tienen temor alguno. Los huitotos designan al bugejo, también, con el nombre de */amana/*, y distinguen, en particular, tres clases:

1. */hiaimana/* 'delfín rosado'.
2. */hitumana/* 'delfín cenizoso'.
3. */ustemana/* 'delfín blanco'.

Desde el punto de vista formal, se hace resaltar, así mismo, su gran parecido con el cuerpo humano. La hembra tiene los senos y el sexo similares a los de una

¹ Los andoques distinguen diversos tipos de boa:

- A) Boa de agua:
1 */padeta/* 'palo charapa'
2 */oeh^hp^h/* 'boa colorada'
3 */paita/* 'boa pezomina'
- B) Boa de tierra:
1 */toih^hp^h/* 'boa de lo seco'
2 */cehth^hp^h/* 'boa palo pájaro picon' (esta vive en los árboles).

Se piensa que las boas tienen habitualmente un carácter nocturno: son solitarias y no comestibles. La boa —si se mata— puede provocar enfermedades e incluso llega a brujear mortalmente a la persona o a sus familiares.

mujer; el pene del macho se asemeja al del hombre, aunque se encuentra "guardado como el de una bestia". En la cabeza poseen un orificio (respiratorio) que cubren, cuando adoptan la figura humana, con un sombrero. Durante el parto, el delfín "sale de cola" y el llanto de la cría es idéntico al de una criatura humana.

Los delfines, por otra parte, difieren en cuanto a peligrosidad y tamaño. Se considera que el delfín blanco es más pequeño y de menos riesgo. En contraste, el cetáceo rosado causa frecuentemente enfermedades, "enamora" a las mujeres y hombres y adopta una actitud agresiva. A los niños andoques se les enseña que deben rehuir a los delfines. Estos recorren los caminos y aparecen en forma de bellas mujeres que seducen a los incautos; cuando alguien cae víctima de esta brujería, el bugeo se lo lleva para su morada. Los muertos se transforman en delfines y habitan en la laguna de *Jemanapeka* (una maloca-bugeo localizada en la zona del río Mesai, afluente del río Yari).

Toda persona de la región —blanca, mestiza o indígena— sabe que si se mira a través del ojo del delfín se visualiza la mujer amada; y, además, ésta queda irremediablemente atrapada. Aunque es necesario guardar ciertas dietas —abstenerse de comer cierta clase de pescado (*osade*), ají, guacamayo, etc.—, el esfuerzo queda plenamente recompensado, y casos se han visto de numerosos "viejos" con un séquito de muchachas o mujeres jóvenes.

[...] quién lo utiliza [al espíritu bugeo, según la antropóloga Blanca de Corredor], se siente siempre acompañado por él: si es un hombre lo acompaña en figura de mujer como sombra; si es mujer quien lo utiliza, la acompaña en figura de hombre; los acompaña asistiendo a todos los bailes rituales, pero se sabe que es bugeo porque llega tarde, casi siempre en la noche: lleva una especie de sombrero que son los pescaditos que siempre lo acompañan; al tocarlo es muy feo, encanta y se lleva a la persona que le gusta [Corredor, 1986, 239].

Los muinanes de Sabana sostienen que toda la zona entre los ríos Quinché y Araracuara estaba llena de bugeos, y que como consecuencia de su brujería se acabó toda la gene. En los tiempos modernos, numerosas mujeres han sido sus víctimas, y aún hoy en día los delfines silban en los puertos de los diferentes caseríos para llamar y atraer a las mujeres.

LA PASION DE LAS MUJERES

Los andoques y otros grupos de la región acusan al bugeo de copular con las mujeres, ya sea tomando la figura del marido o del amante o, simplemente, llamándolas desde el puerto. Esto le ha ganado el nombre de *be[^]k²*, una palabra que denota excitación sexual y que prosaicamente algunos traducen como *arrecho* (o *incubo*, o sea 'que tiene relaciones permanentemente con las mujeres').

Como consecuencia de ello, la mujer se enferma, experimentando diversos síntomas psicossomáticos. Una mujer andoque afectada por este "síndrome" padecía una profunda depresión, cansancio, sueños eróticos, dolor en ciertas articulaciones y, sobre todo, creía y sentía llevar en su vientre una criatura-bugeo. Cuando consultó al médico de Araracuara, sus temores se acrecentaron, ya que

² *be[^]kyh[^]p[^]*: 'hacer uso'.

éste le diagnosticó un embarazo, y de nada valían los calmantes y otros fármacos que le recetó para aliviarla.

Los andoques llaman /tinnji/ la enfermedad de los bugeos. Durante la misma, el bugeo se transforma, además, en ciertas boas (t[^]p[^] y nosikoih[^]p[^])³ que se enrollan en las piernas y en los brazos de la víctima. La boa se enrolla —en un principio— en la parte inferior de la pierna, abajo de la rodilla, y posteriormente asciende por la pierna hasta llegar a la pelvis. Igualmente ocurre con los brazos. Durante este proceso, el cuerpo se enfría progresivamente; cuando este "frío" se encuentra a la altura del estómago, la persona fallece. La enfermedad del bugeo es, entonces, una "enfermedad fría" y en ciertos casos presenta, además, algunos síntomas de gripe.

Pero no siempre el bugeo actúa de manera solitaria. Algunas veces ascendían lanchas o embarcaciones de bugeos transitando por los diversos ríos. En este caso, los delfines cantaban, provocando gripe y fiebre —algo que se explica, ya que el bugeo es "mocoso y bota gripa"—. Así mismo, las casas de los bugeos (los raudales) son sitios propicios para contraer y propagar esta enfermedad. El raudal de La Pedrera es particularmente famoso a este respecto.

Los andoques consideran que el crepúsculo —o, como ellos y nosotros lo llamamos, el "sol de los venados"— es una hora propicia para el contagio de la enfermedad del bugeo —o también de la danta—; la luz de esta hora de la tarde se asocia a dichos personajes ("es la luz de ellos").

Un caso típico de la acción del bugeo es el siguiente: Cuando un hombre se fue de pesca, otro individuo llegó a su casa y estuvo con su mujer. Al regresar el pescador, éste le pide a su mujer que prepare el pescado, pero ella le replica que se siente enferma; le comenta que ya él había venido antes, sin pescado alguno, pero que habían estado amándose (para sorpresa del pescador).

Desde entonces las cosas fueron de mal en peor. Cuando su marido se ausentaba, los hombres la visitaban, hacían "uso de ella", sin que nada pudiera evitarlo, como si su voluntad se hubiese paralizado. Cuando se llega a este estado de cosas la situación es, indudablemente, grave, casi mortal.

Los bugeos se adueñan de la mujer —o de las mujeres, cuando ocurre colectivamente— provocando su muerte, ya que generalmente los curanderos son incapaces de controlarlos. Probablemente podría encontrarse alguna solución, pero sin duda no resulta fácil que una mujer cuente a su marido que un amante la visita, porque esto le crearía más dificultades. Además, ¿cómo estar seguro de si en verdad se trata de un bugeo?

Cuando un curandero asume la tarea de espantar al bugeo, debe recluir a la mujer en la maloca y evitar a todo trance que salga. Ella oye con frecuencia voces externas, y ansiosa corre a encontrarlas. Entonces, el curandero debe prohibirle salir, o debe, si esto no es posible, seguirla y vigilarla para que, en caso de un encuentro con su amante, les dé vergüenza seguir adelante.

El siguiente testimonio da cuenta de algunos aspectos de la acción del bugeo, en este contexto de la "enfermedad del venado", cuando se aproxima el parto de un pequeño monstruo-bugeo.

³ tih[^]p[^]; nosik oih[^]p[^]; 'boa'.

"Mi mamá tenía enfermedad del venado; pero mi mamá ya casi se muere; ella se privaba día por día; tenía la barriga como interesante, grande; y le andaba esa criatura; y ella decía que sí era criatura, pero no era criatura [...]"

Entonces el capitán [jefe nativo] le dijo: —¡Haga baile, si quiere que se salve su señora, haga baile!

Nos tocó rallar yuca a mi hermana y a mí, cuando éramos pequeñas, las dositas; sacar almidón, así sacamos: cuando ya teníamos un canastico ahí nos llegó mi hermana allá de la Sabana [del Cahuinarí]. Ella nos ayudó a sacar y se hizo baile.

En ese baile, más le dolía el estómago; como ya para dar a luz.

Entonces ella me dijo:

—Yo no sé qué me va a pasar; me duele el estómago; vaya dígame a su papá que yo ya voy a dar a luz. Entonces yo fui donde mi papá, y le dije:

—Papá, que mi mamá ya va a dar a luz, porque le duele mucho el estómago.

Entonces él le dijo al capitán Jiñeko. Este dijo:

—Eso no es criatura. Eso no es criatura. Por eso hicimos este baile. ¡Deje que lo bote!

El conjuró agua y le dio a ella. Como a las cinco de la mañana, ya se revolcaba bien. Papá la sacó así afuera, y ella se fue así a sentar cuando salió.

Era la criatura esa de enfermedad.

Salió una cosa sí, sangre cuajada, como caucho.

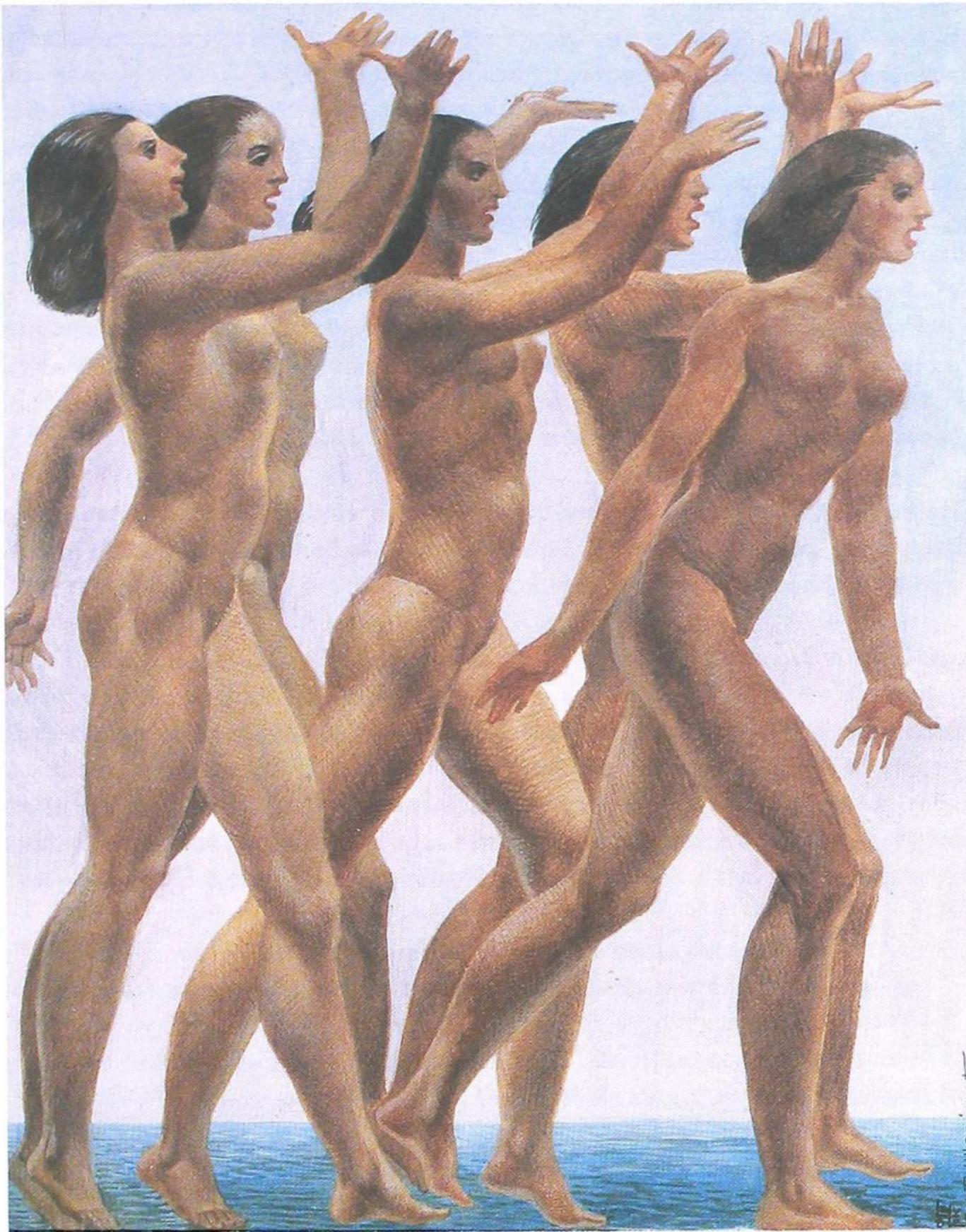
—¿Pero esto qué es? Esto no es criatura. ¿Qué será lo que me pasó, entonces?

Quedó vacía la barriga.

Así le tuvieron que pagar.

Ella decía que ella veía gente, que venía en forma de persona donde ella. Ella no podía salir afuera porque ella veía gente.

Pero en otros casos, la mujer muere; entonces se desinfla y se "pega la barriga".



A la estatua del Libertador (En la Plaza Mayor de Bogotá), pintura al temple sobre carbón, Sergio Trujillo Magnenat, 1980 (Colección Biblioteca Luis-Angel Arango).

Como se ha explicado, de acuerdo con los andoques, la "etiología de la enfermedad del bugeo" es diversa. En ciertas situaciones el mismo bugeo actúa "para vengar la muerte de los pescados". En este sentido, los curanderos consideran que la "guerra contra los pescados" es la responsable de los síntomas de la enfermedad. En otros casos, un brujo se transforma en bugeo, copulando con la mujer y ocasionándole también esta suerte (o, incluso, con un hombre, presentándose en forma de mujer).

Si la mujer se la juega al marido, también puede caer en manos del bugeo. Los andoques sostienen que el bugeo preside la relación familiar; de acuerdo con su pensamiento, controla las relaciones incestuosas, particularmente la relación padre-hija; esto significa, posiblemente, que, en caso de presentarse, los protagonistas se transformarían en bugeos, con todas las consecuencias trágicas para la vida personal. Esta situación puede ser coextensiva al grupo de hermanos (un grupo actualmente cohesionado y en cierta forma independiente de otros).

Cuando se "roban" una "muchacha", a esta joven le envían la enfermedad de los bugeos, con lo cual se controlan simultáneamente las relaciones sexuales y sociales entre los grupos.

Antiguamente la enfermedad tenía otras modalidades, ante las cuales los casos actuales aparecen de menor escala. Los andoques relatan que antaño subían por el Caquetá hombres-bugeos en varias lanchas que atracaban en los puertos de las diferentes comunidades (especialmente de la gente andoque cacambra que vivía en las orillas del Caquetá desde el río Quinché hasta Araracuara). En este caso, los bugeos incitaban a todos los habitantes de una localidad para que se embarcaran en las lanchas y se trasladaran río abajo. Cuando llegaban a los raudales de La Pedrera, las lanchas se hundían, "pereciendo" o perdiéndose para el mundo de los bugeos sus ocupantes (Pineda C., 1985, 97).

¿Es aventurado sugerir que estos bugeos son un símbolo de los comerciantes portugueses que remontaban el Caquetá o, más ampliamente, del mundo blanco cuyo principio se encuentra, también, en el oriente?

Los huitotos cuentan algo similar. Cuando una mujer ha sido untada y tocada con la manteca y con el colmillo del delfín, siente "frío", "escalofrío", y se torna como loca: /hiride/. En las primeras horas de la tarde, por ejemplo, sufre diversos ataques, se priva, y experimenta diferentes visiones. Cree que un amante llega, por la noche, a su casa y ella puede, incluso, intentar sumergirse con él en el río vecino, exponiéndose a ahogarse. El testimonio de un huitoto sostiene que una joven que estaba cerca de él hablaba sola, diciendo:

*—¡Yo quiero mucho a ese hombre bora que viene y toca mi sexo!—
y ante la mirada de los presentes, intentó lanzarse al río próximo.*

En otras ocasiones, la mujer ríe, llora, etc., dormida, porque percibe el espíritu del bugeo, el cual, en figura de hombre, llega y cohabita con ella.

A veces tiene visiones como si otro hombre estuviera parado frente a ella:

*—¡Yo te quiero! ¿Por qué no vino ayer? ¿Por qué no viene?
Pero también [aclaran los huitotos] así viene la gripa, el dolor de
cabeza, la enfermedad.*

El mismo efecto puede sufrir, *mutatis mutandi*, un hombre que tenga relaciones con mujeres-bugeos. Muchos pescadores —se dice— se atreven a copular con ellas, las que a menudo se presentan bajo la figura de una mujer ya conocida. Como consecuencia, el hombre puede morir o enloquecer; no le apetece trabajar y se la pasa deambulando. Aquél no debe tener relaciones con su mujer, porque ésta podría quedar contagiada de la misma "enfermedad".

LA CIVILIZACION DE LOS DELFINES

Los delfines viven en zonas subacuáticas, en mundos encantados, que han sido percibidos y visitados ocasionalmente por los hombres.

En la época de los caucheros, el hijo de un indígena acusado de haber hecho brujería a un capataz fue llevado compulsivamente a Iquitos. Cuando ascendía

por el río Amazonas cerca de la desembocadura del Napo, vio un pueblo en la ribera, que sus compañeros de viaje no percibían, aunque de allá sí observaban el barco. Muchos de los ribereños llevaban sombreros, y tenían la ropa extendida a la orilla del río, como si se estuviesen lavando. De regreso de Iquitos —donde había sido bien librado— contó a sus paisanos del Carapará su experiencia. Algunos habitantes de El Encanto le indicaron que se trataba de una ciudad de bugeos; que estos provenían de dicho lugar, a través de los ríos, que constituían sus caminos.

En otras ocasiones, cuando se navega por el río aparece, de súbito, una lancha sin saberse de dónde viene. Así mismo, de pronto desaparece sin que nadie oiga grito alguno. Sus tripulantes parecen personas pero son en realidad peces y bugeos transformados temporalmente en humanos. En sus localidades se tiene un estilo de vida blanco: así que en muchos raudales o lagos se oyen, con frecuencia, ruidos de automóviles, cantos de gallos, ladridos de perros, relinchar de caballos, golpes de cortar leña. De esta forma, quien los recorra debe hacerlo con precaución, de manera tal que no provoque rayos o aguaceros, y no se arriesgue a enloquecer, o le aparezca el "viejo" dueño del lugar, que impide que uno pesque allí.

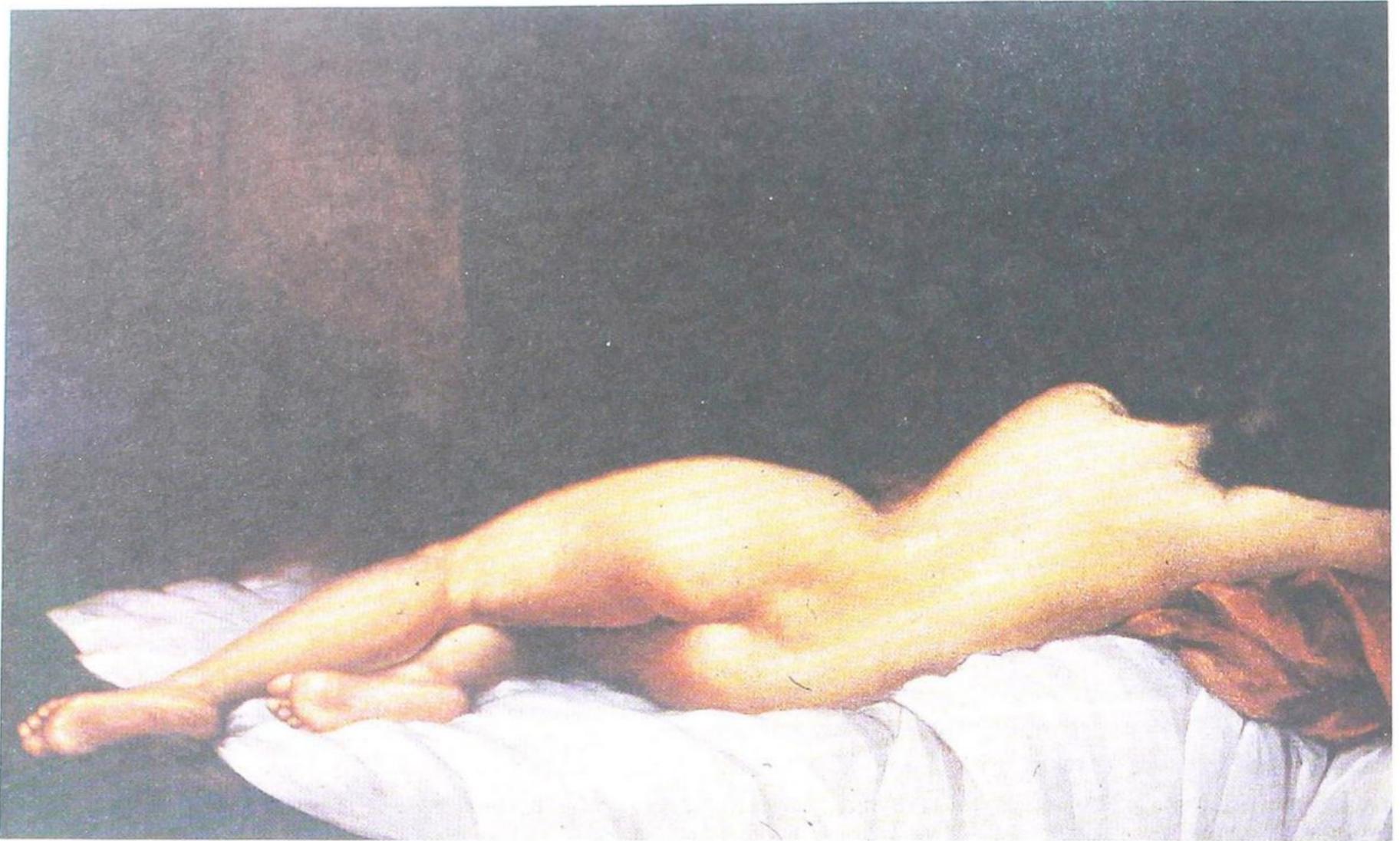
Los bugeos visitan, también, las casas y poblados, vestidos de blanco, con sombrero puesto, para ocultar —como se dijo— el orificio de su cabeza. Su relación isomórfica con el mundo blanco es, incluso, más estrecha, si nos atenemos a una descripción que de su propio atuendo y sus principales instrumentos nos hace Eudosio Huitoto.

Sombrero	la raña /koreño/
Corbata	pescado colacha /uife/
Ropa	piel de la boa /nui-o/
Reloj	cangrejo /koño/
Dinero (billete)	pedazos de piel de boa /hui-oigo/
Moneda	escamas del pescado pirarucú /gayo/
Zapatos	carachamas /chinikoño/
Colorete (para pintar la boca)	pescado /hifiru/
Disco	mojarras grandes
Cuchillos	pescados picalones
Mesa	charapa /meniño/
Ollas de barro o aluminio	animal /kareño/?
Luz	luciérnaga /ebiño/
Asientos	caimanes

El bugeo posee también lancha (una boa) con motor silencioso (el cual consiste en la cola de la boa).

LA MANTECA DEL BUGEOS

Como se ha dicho, el delfín no debe ser pescado ni muerto, ya que se sufrirían los efectos propios del síndrome del delfín. No obstante, los indígenas han focalizado su interés en una parte especial del cuerpo: la manteca del mismo.



Desnudo, óleo de Oscar Rodríguez Naranjo, Bucaramanga, 1984 (Catálogo exposición, Banco de la República, Bucaramanga, 1988).

Ciertamente, el interesado mata con arpón al bugeo, y se extrae la manteca del lado del corazón (ya que allí está su fuerza), como también sus dientes. Durante el mismo lapso, la persona debe contar con la ayuda de un chamán "instructor", quien podrá eventualmente defenderlo; aprende los cantos, rezos y procedimientos para neutralizar su efecto (empleando conjuros y tabaco, entre otras plantas).

La cacería debe hacerse en ayunas, absteniéndose de orinar durante la madrugada. La manteca debe ser disuelta sobre una piedra, al calor del sol. Cumplido el plazo —y siempre bajo la conducción de un veterano— se prueba la pócima que se ha preparado: se mezclan unas pocas gotas con casabe y se da de probar a un perro bravo. Si éste se vuelve manso, la pócima es efectiva. De lo contrario, éste podría destrozarlo a uno. En pocos días se sabe si tiene realmente poder para aplicarla a la "muchacha". Unas pocas gotas de manteca de "bugeo rojo" son apenas suficientes para que la mujer quede prendada de aquel que lo aplica.

Se supone que en tres días "la manteca" debe surtir efecto. Si al cabo de este período (en el cual el aceite de bugeo ha sido untado a la mujer, dándole la mano, o tocándole, simplemente el cuerpo) no surte efecto, se debe insistir de nuevo. Si no reacciona, la preparación ha fracasado. Pero debe dosificarse la manteca, porque de lo contrario la mujer puede "enfermar", presentando los síntomas anotados.

En gran parte el bugeo se caza para extraer su manteca, si bien se comercializan, en la región, otras partes de su cuerpo (como los ojos y los dientes).

Este otorgamiento de propiedades mágicas a su cuerpo es similar al existente en los Andes, según el cual a la manteca de los "salvajes" se le atribuyen, así mismo, calidades chamánicas (Taussig, 1988, cap. XII). Como Taussig refiere, la manteca de los cuerpos nativos fue utilizada por los españoles para curar sus

heridas o las de sus caballos, de manera que los indios temían morir y ser transformados en aceite para los conquistadores. Esta aprehensión existe aún en la zona andina peruana, donde los pobladores nativos del altiplano piensan que un fantasma, generalmente blanco o mestizo, los aniquila para venderlos como pócimas en las farmacias o para lustrar los rostros de los santos (*ibíd.*, cap. XII).

La manteca se proyecta, a su vez, sobre el cuerpo de la mujer (el objeto del deseo), y se puede pensar —como realmente sucede— que esta mujer no tiene por qué necesariamente ser nativa, sino que podría ser, igualmente, extranjera. Uno está tentado a considerar que la manteca del bugeo es también el medio mágico para controlar todo lo que el bugeo —como fantasma de la mercancía— representa, posee y provoca.

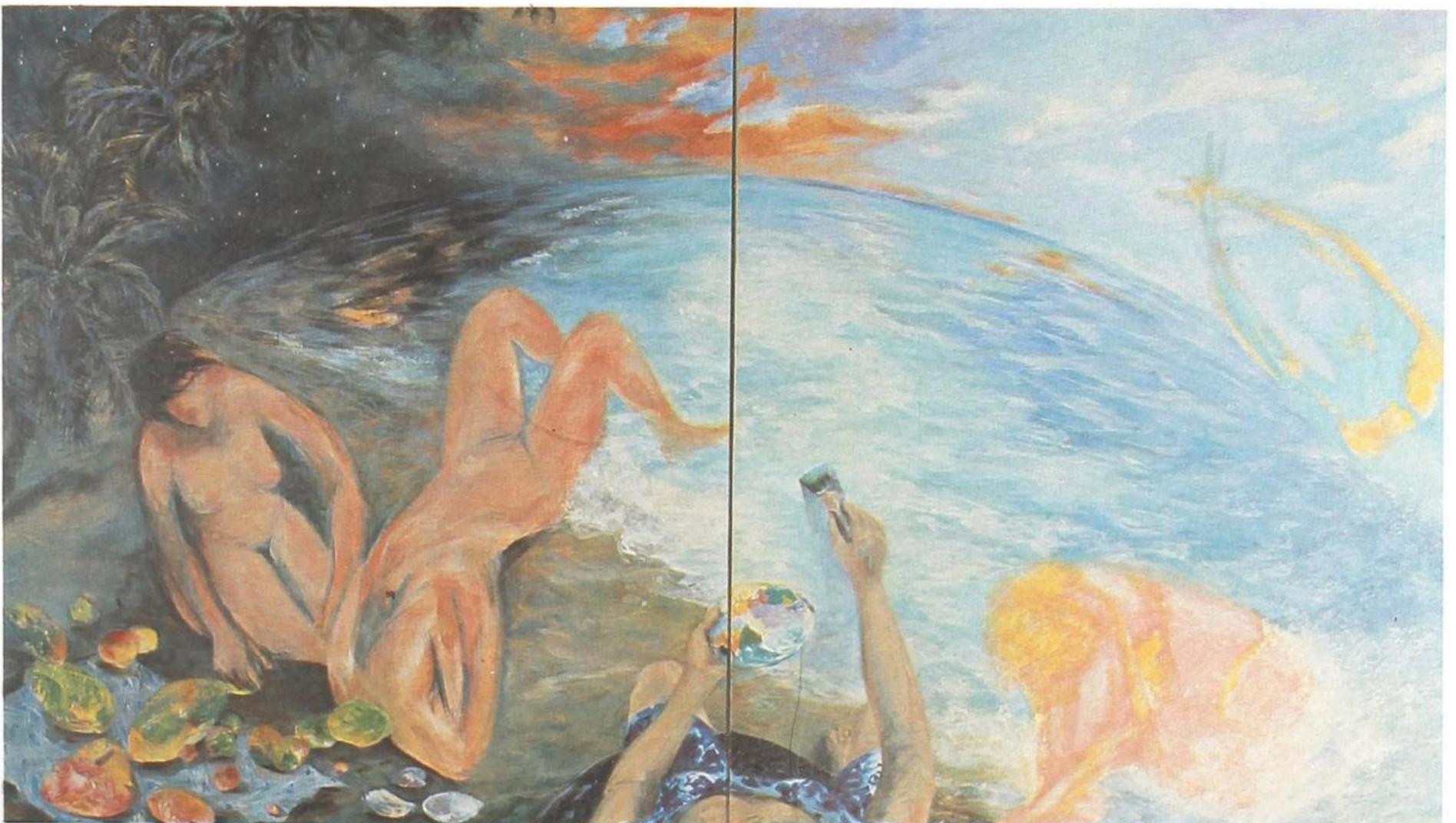
En los bugeos se proyectan los símbolos de la modernidad: las mercancías, los barcos, los espacios de la ciudad, los gestos y vestimentas..., las enfermedades, tal y como son percibidas por los indígenas de esta periferia del mundo.

La relación entre las sociedades indígenas con la historia de su inserción en el mundo colonial moderno se media a través de la acción mágica del bugeo y, en particular, de su manteca, sus ojos, sus dientes y quizá otras partes de su cuerpo.

Estos objetos se transforman en mercancías mágicas, y se comercializan por medio de las lanchas y las embarcaciones que recorren los ríos de la región, como *pócimas* que mitigan o multiplican los modos de vida de la modernidad, tal como es vivida contemporáneamente por los nativos.

El bugeo funciona como áter ego de la sociedad blanca dominante, pero también de las sociedades indígenas. En la alteridad de este mundo mágico, accesible a través de diversos caminos (el amor, la muerte, la justicia, el chamanismo, la

Dificultad inicial, díptico, acrílico sobre tela, Bibiana Vélez, 1988 (Colección Biblioteca Luis-Angel Arango).



envidia, la pasión, etc.), se constituye la identidad de la sociedad indígena seducida por este mundo pero a la vez crítica del mismo, en una actitud irremediablemente ambivalente.

La mujer enferma de amor por el bugeo (de las mercancías) puede ser curada; pero también, por medio de la manteca o la visita chamánica al mundo de los bugeos, se puede controlar y dominar ese mundo de los blancos representado en el bugeo. No por nada el nativo llevado a Iquitos sale bien librado de su suerte en esa ciudad de muerte para los indígenas del Putumayo, sede del capitán Arana, después de una experiencia de ver una ciudad-bugeo: así mismo, se narra que en tiempos de la Casa Arana un indígena que se sumergió en el agua, tal vez huyendo, solamente regresó para dar cuenta, brevemente, de la existencia de ese mundo alternativo.

El mundo del bugeo contribuye a ordenar la visión nativa sobre el mundo moderno que lo circunda y penetra, hasta la misma intimidad del cuerpo y espíritu de los hombres y mujeres nativas. Así mismo, como espacio de muerte constituye, también, un espacio de transformación, de experiencia personal y "psiquiátrica" que permite trascender los sentimientos de transferencia e identificación con ese mundo de "mercancías". Las mujeres se enferman por amor, pero la manteca de ese mismo símbolo que aman permite seguramente desviarlas de su amado bugeo, o prevenir —por anticipación— su pasión. En la vida cotidiana los nativos viven negociando permanentemente su identidad personal y colectiva con los animales y la historia. La vida amorosa con los hombres-bugeos plantea el peligroso reto de entregarse a la modernidad o de asumirla mágicamente pero con libertad.

BIBLIOGRAFIA

- CORREDOR, Blanca de, *La maloca*, Departamento de Antropología, Universidad Nacional, vols. I, II, III, Bogotá, 1986.
- FREUD, Sigmund, *Totem y Tabú*, Madrid, Alianza Editorial, 1979.
- LANDABURU, Jon y PINEDA C., Roberto, *Tradiciones de la gente del Hacha. Mitología de la gente andoque de la Amazonia colombiana*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo-Unesco, 1984.
- LEVI-STRAUSS, Claude, *El pensamiento salvaje*, México, Fondo de Cultura Económica, 1979.
- OLIVEIRA, Adelia Engrácia de, *O mundo encantado e maravilhoso dos indios Mura*, Belém, Academia Paraense de Letras, 1984.
- PINEDA C., Roberto, *Historia oral y proceso esclavista en el Caquetá*, Bogotá, Finarco, 1985.
- REICHEL-DOLMATOFF, Elizabeth, *La danta y el delfín: Manejo ambiental e intercambio entre dueños de maloca. El caso yukuna-matapí*, Bogotá, Comité de Investigaciones, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad de los Andes, 1987.
- TAUSSIG, Michael, *Shamanism, colonialism and the Wild Man, a Study in Terror and Healing*, Chicago, The University of Chicago Press, 1977.
- _____, *Orden y desorden en ritos curativos neocoloniales, Brech, Benjamin y el desorden mismo*, traducción de Carlos Alberto Uribe, Bogotá, Departamento de Antropología, Universidad de los Andes, 1987 (Taussig, *op. cit.*, cap. 27).
- TURNER, Víctor, *La selva de los símbolos*, México, Siglo XXI, 1983.
- _____, "Encounter with Freud. The Making of a comparative Symbolist", en SPINDLER (comp.), *The Making of Psychological Anthropology*, San Francisco, University of California Press, 1980.